**Editorial**

Un nuevo coronavirus, el SARS-CoV-2, apareció en diciembre del 2019, cuya transmisión a través del contacto directo o gotitas respiratorias dependiendo del tiempo y contacto cercano es más fácil y rápida en relación a los otros coronovarius. El virus se propagó rápidamente por todo el mundo a través de los viajeros, generando a la vez un incremento de la mortalidad. Se reconoce que los números notificados son subestimaciones de los casos de infección reales, considerando a los individuos asintomáticos con COVID-19 que no fueron identificados y rastreados.

A nivel mundial, los gobiernos y las agencias tomaron medidas para contener la propagación de COVID-19, con rutinas aplicadas para la atención sanitaria y el distanciamiento social. Aun así, estas estrategias tuvieron consecuencias, como la crisis económica por el cierre de negocios y el cese de labores en diversas industrias. La calidad de la educación se vio afectada, ya que muchas escuelas carecían de plataformas y servicios de red. Por lo cual, la necesidad de continuar con la reactivación económica, traduce fortalecer a la brevedad la vacunación para COVID-19 en todos los grupos etarios. Continuar con las recomendaciones comunitarias para el distanciamiento y uso de máscaras que incluyen la prevención combinada y control de la fuente para las personas sintomáticas y asintomáticas. Así como, continuar con la oportuna identificación y rastreo de contactos de sintomáticos y asintomáticos.

La vacunación preventiva generalizada puede reducir costos y desempeñar un papel fundamental en la protección de las personas contra la infección por COVID-19, facilitando la reducción significativa de la transmisión dentro de la población del rebaño. La preocupación de depender de las vacunas “sólo S”, por la presencia de mutaciones en la proteína pico (S) del SARS-CoV-2, genera una selección de variantes de COVID-19, con la ausencia del anticuerpo del huésped para empujar sistemáticamente al virus en una dirección determinada, aumentando la transmisibilidad y competencia entre ellas que podrían afectar la neutralización por sueros convalecientes. Siendo necesario considerar tanto la magnitud del cambio en la neutralización de anticuerpos, así como la posibilidad de que muchas vacunas candidatas necesiten ser rediseñadas y probadas. Sin embargo, hasta la fecha, la vacunación para COVID-19 aun es la mejor manera de combatir la infección por SARS-CoV-2. Se han aprobado 8 tipos de vacuna para ser aplicados entre grupos prioritarios bajo una autorización de uso de emergencia (EUA), incluida la vacuna Moderna mRNA-1273, vacuna Pfizer-BioNtech BNT162b2, China Las vacunas CoronaVac ™ y COVID-19 de Sinopharm, las vacunas Sputnik V y EpiVacCorona de Rusia, el nuevo coronavirus ChAdOx1 2019 de AstraZeneca (nCoV-19), y el Ad26.COV2.S. de Janssen.

Por lo cual, a partir del conocimiento generado en la información de la situación actual de COVID-19 en la Región Cusco, es importante continuar fortaleciendo la vacunación para COVID-19, la cual como se ha mencionado es la principal herramienta en la lucha contra el COVID-19, ayudándonos a desarrollar inmunidad, protegiendo a las personas que nos rodean, principalmente a los que tienen más riesgo de complicaciones graves. Así como también, es necesario que se siga fortaleciendo la detección y rastreo oportuno de casos para facilitar el control de la transmisión de la enfermedad.